

DESDE EL INTERIOR A DIOS POR LA CIENCIA

NO es posible aducir razones decisivas que permitan dudar de la existencia de causalidad sensorial en las multitudes. Como definir a satisfacción esta capacidad sensorial es empresa que se antoja harto difícil, empero la dificultad descriptiva no priva en modo alguno la materialización, que es lo que en definitiva viene a interesarnos. Dónde radica, pues, su singularidad es para nosotros poco menos que un arcano. Es dable admitir sea una cuestión perteneciente al mundo de lo incorpóreo, lo impalpable e indifinible, empero, pese a la contingencia, que hace imposible una definición reforzada con lúcidias demostraciones, lo cierto es que esta no pequeña dificultad de ausencia absoluta de silogismos no desdice la evidencia que comprobamos todos los días. Y más fuerte se hace aun la dificultad si se depara en la formación multitudinaria de las colectividades, complejo de propias e independientes voliciones que en la mayoría de los casos hacen reaccionar a los individuos en forma diametralmente opuestas entre sí. Es forzoso nos imaginemos células vitales y conductoras invisibles que transmitan las reacciones a todos los seres vivientes de una colectividad, para explicarse el fenómeno satisfactoriamente. Dejemos, sin embargo, de teorizar en torno a lo incognoscible, barrera impenetrable, y deparemos en los resultados que, por evidentes, nos hablan un lenguaje comprensivo y sonoro.

por DEVENIR

Para una mejor comprensión deparemos en el hecho de que los muchedumbres hacen gala convenientemente de un profundo espíritu crítico, se conducen por un notable instinto y, adquiriendo un poderoso sentido de la orientación, se salvan de más de una crisis histórica y se liberan por sí mismas de situaciones abismales. Más que a la incapacidad de las muchedumbres, muchos fracasos se deben a la mediocre aptitud de los que, inexplicablemente, brillaron por encima del nivel medio y constituyeron al final una decepción para los confiados que esperaron la enseña y el perdón, al mismo tiempo que el signo de la senda que debían emprender. Un ejemplo, nuestra guerra de

la Independencia, con sus infinitas gradaciones. Otro más reciente, nuestra última guerra civil. Y ahondando más y más podemos deparar también en la lucha cantonalista en la primera República en un supremo afán por romper la uniformidad centralizadora impuesta a las provincias por el espíritu formador y reformador de las Cortes gaditanas, que si bien acertaron en muchas cosas, erraron lamentablemente en los principios de una severa centralización que dió poder omnímodo al Estado.

Usando de las galas de ese profundo espíritu crítico a que hacíamos referencia, el pueblo español puso a tiempo en boca un dicho cuya moraleja es toda una lección para chauvinistas a la moderna: «Los ingleses descubrieron la penicilina, los americanos la estreptomocina y, los españoles, el pan sin harina». Esto, que parece limitarse a ser un mordaz dardo lanzado al rostro de quienes usurpan los destinos nacionales por la exhaustividad que han provocado por doquier del territorio nacional, pone sin embargo el dedo en la llaga acreditando con cruzada notable decadencia que hemos venido experimentando a lo largo de los últimos lustros de vivida historia y total cautiverio nacional. Un cautiverio nacional cuyos signos exteriores bastan para sentirse horrorizados de semejante primitivismo, cuanto más viviendo en propia carne sus laceraciones y en propio espíritu su letal complejo de culpas, sinsabores, desasosiegos e inseguridades, que llevan al hombre la certidumbre de saberse huérfano en el seno de su propia patria y abandonado en el arroyo por su propia familia. Y, en efecto, es harto sabido

La actualidad COMENTADA

Las agencias de prensa nos comunican que la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado norteamericano, ha decidido aplazar la petición de la entrada del régimen franquista instalado en España en la O.T.A.N. ¿Razones? La Conferencia de los «Grandes» celebrada últimamente en Ginebra. Aunque aquellas pueden tener verosimilitud, nosotros nos permitimos dudar de su total certeza por considerarla insuficiente para el Departamento de Estado yanqui. Más bien queremos imputarlo a la actitud de diversos senadores que, temerosos de una evolución rápida, en sentido inverso del hasta hoy seguido del problema internacional, no desean por propia conveniencia aparecer catalogados como simples cómplices del nazi-fascismo representado por Francisco Franco Bahamonde.

por J. GUIRAUD

Dedicado éste a la ingente tarea de ir cambiando los apellidos de su honorable familia—a su querida y dilectísima esposa doña Carmen Polo la ha convertido por obra y gracia de sus «hechos» en doña Carmen Frigo de Franco—se ha visto sorprendido por la noticia que, por no esperada, le ha dejado en estado letárgico, obligándole a embarcar en su yate «Azor» rumbo a Bermeo para, según su habitual costumbre, «lodarse» con una serie de disparates insertados en magnífico (?) discurso, disparado con su voz de flautista por solaz de los pescadores del lugar, no sin antes haberse saturado también de incienso en la fiesta religiosa especialmente preparada y a la que asistió ocupando su sitio junto al Evangelio. Especie de entrenamiento para conservar la «forma».

«Todo ello (refiriéndose a lo que según su enorme inteligencia calificaba de mejoras en beneficio de los pescadores) ha sido posible porque ha habido un Movimiento Nacional con una doctrina clara y un espíritu de hermandad y justicia que ha sabido poner a España en pie.»

«Y quién lo duda! Ni tan siquiera los imbéciles a sueldo que lo vitorean! Doctrina clara, clarísima es la suya. Ir amontonando cadáveres de trabajadores en todos los rincones de España con un espíritu de hermandad» que produce náuseas, con el fin de abonar los fértiles campos españoles usufructuados por las «Hermandades» de explotadores y asesinos que bajo la alta protección caudillesca y celestial, llevan a ca-

bo la «faena» justiciera que les sirve a maravilla para ir «fabricando» colosales fortunas. Mientras, el Pueblo permanece «de pie», sin tener un momento de reposo, un diminuto segundo para sentarse y descansar.

Los misterios que hasta ahora han envuelto la política internacional van desapareciendo paulatinamente, facilitando la posibilidad de abrir a los corazones las puertas de la esperanza, sin que nuestra afirmación no confundida con la pléyade que cree en una solución rápida de nuestro problema.

Pese al notable cambio de orientación efectuado por los hombres políticos de los Estados Unidos y que ha sembrado la desorientación en las filas franquistas y la desesperación en el caudillo, estamos convencidos de que se precisarán varias etapas antes de conseguir el resultado final apetecido. Hemos de dejar de lado impaciencias que a nada bueno conducen. La C.N.T. debe seguir su camino sin torcuencias, y nosotros, sus militantes, no debemos obstaculizar su marcha. Quédese ello para los pusilánimes, para los ambiciosos siempre amigos de los confusivismos. Para la C.N.T. no hay más que una sola opción: la honradez. Y honrada lo ha sido en todos los momentos de su existencia por difíciles que fueran, y así seguirá siéndolo en el presente y en el futuro. Sus militantes nos encargamos de que así sea.

UNA jerarquía de la Iglesia, en el Norte de España, ha recomendado a sus ovejas místicas que organicen rogativas para que las «alturas» viertan sobre su tierra los beneficios de la lluvia. «Rogad a Dios», recomienda el mitrado, mientras las cosechas se desecan bajo un sol de justicia implacable. Nadie diría sino que Dios, una vez que la Iglesia domoña España entera, pasó la cuenta al capítulo de ganancias y se olvidó de un solo golpe de España y de sus moradores. Ella nos recuerda las prácticas de un fervoroso apátere valenciano, que conocimos a través la versión de un lejano pariente que pudo ser sacristán. Cada vez que los vecinos acudían a él en demanda de una procesión y las consecuencias rogativas, daba un vistazo de soslayo al barómetro y exclamaba: «¿Todavía no? «Dios necesita que porfiemos a nuestras sufrimientos, en explotación de los vientos que habéis dado a las izquierdas». Hasta que un día...

Un día el barómetro marcó insistentemente tiempo variable y propensión a lluvias torrenciales, y el ladino del párroco hizo lanzar un pregón en la plaza pública. El había, en sueños, recibido la inspiración divina y convocaba al pueblo de Villacebollos a rogativas públicas. En plena procesión, una tormenta dispersó la reata, el pedrisco laceró las imágenes y arrasó las cosechas.

Si ello puede producirse en un país donde los humildes carecen de barómetro, nada tiene de extraño que el mitrado pastor portefeño haya visto en su barómetro que porfiemos a nuestras inequívocas de lluvia, y convoque a rogativas puerberías. Sin hacer demasiado caso de las posibles reacciones de Dios y del consecuente pedrisco, como de las reacciones del pueblo, y de las consecuentes tormentas... ciudadanas.

JUANILLO

Comentario sueco A LAS PERSECUCIONES CONTRA MASONES EN ESPAÑA

Estocolmo, agosto (OPE).—El diario «Dagstidningen» se refiere, en un artículo de fondo de H. Rüdiger, al proceso contra los 21 masones y al caso del fotógrafo Pedro Carrera Rey, de lo cual se ocupó el «New York Times». Termina el comentario con el siguiente párrafo: «Estas indignantes sentencias pueden considerarse como un grito de socorro a la opinión liberal europea, si es que ésta existe. Es de todos modos notable que, en la Europa occidental, un régimen nazi-fascista pueda impunemente y halagado por un coro de turistas, continuar estas crueles persecuciones contra todo lo que tiene alguna relación con la democracia, con el liberalismo y con el humanismo.»

ANTENEMOS la fe en los destinos de nuestro pueblo, pese a la suma de intereses que pretenden envolverle, porque conocemos sus reservas inagotables de emoción. Mal negocio para los mercaderes, para los fenicios que comercian con un país angustiado por la carencia de libertad. El forcejeo de chales y son hostiles a esa almoneda del suelo y la economía nacional. Los mercaderes habrán de sentirlo un día. Hoy prima la crázon contable y poco espacio queda en los chales para el sentimiento de libertad e independencia, que en nuestros días son considerados como signo decadente, opuesto al de practicismo.

El mundo se embriaga hoy en valores entendidos y máximas comerciales. Se ha extendido tanto la creencia de que la economía prejuza los restantes problemas, que el romanticismo ha sido desahuciado de las canchallas y de los órganos de expresión adocenados. «El dólar, la libra, o el peso...» Es un crecimiento acelerado del concepto utilitario y de la comercialización que a todo parece alcanzar, y ese monstruoso mundo agobia los círculos de opinión en los cuales aún anidan esos residuos humanos del romanticismo, la libertad y el honor.

La riqueza y el poder que aquella confiere, han hecho en el universo cosas enormes de las cuales la humanidad no percibe sino hecatombes y desdichas. La fuerza que en el poderío económico asienta puede seguir destruyendo pueblos y generaciones, pero no habrá conseguido hacerse amar por ellos. Es la servidumbre de los todopoderosos: hacerse temer y auyentar el sentimiento fraterno.

En España triunfó una oligarquía de intereses. Un «trúste» de parásitos, en alas de la fuerza brutal e irresistible. Incapaces de ofrecer pan y libertad, imponen terror. Hoy la coalición de los poderosos adquiere allí cuanto les apetece, pactando con los facinerosos que oprimen al pueblo. Queda en nuestro país algo que no podrán adquirir los nuevos fenicios, porque jamás puede ser comprado, y porque se adquiere únicamente por donación espontánea: la amistad del pueblo español. Y esa, no se cifra en dólares,

sino en solidaridad, ante esa angustia permanente por la libertad, que hace de los pueblos oprimidos una no menos permanente amenaza para el practicismo avasallador, por la razón de que, en éste último, no hallan ecos de resonancia las menciones «sentimiento», «emoción» y «honor».

Esa es la poderosa reserva (formidable fuerza secreta) de los españoles, que los comerciantes no pueden comprender y que mantiene en vilo la esperanza de todo un pueblo en un porvenir venturoso. No ocultemos la emoción como una tara vergonzosa. Antes reside en ella como preciosa «simiente» la certeza de nuevas auroras que nos compensen de la noche presente.

La solidaridad que sólo tiene como vínculo el interés o la explícita correspondencia, carece de solidez. Hallemos en el sentimiento el aglutinante que desale las tormentas, y busquemos en nuestro semejante ese nudo angustioso que se forma ante el peligro de cuanto se ama y ante la victoria incierta. Observemos el horizonte del exilio y veremos, silueteados, a quienes genuflexionan y se pierden para la causa. Veremos, también, a quienes permanecen enhiestos. Vayamos a ellos y hermanémonos en la esperanza y la voluntad firme de llegar. La C.N.T. es la cima de los mil ecos. Gritad: «España, C.N.T.», sin fatiga ni cansancio y el trueno que resulte hará comprender a un mundo transitoriamente sordo que la resurrección no es un mito. La emoción es el ambiente en el cual las ideas viven y se propagan.

BALANCE DEL FRANQUISMO ¿QUE HA PASADO EN ESPAÑA?

por Juan GRASES

La singularidad del «caso español» no estriba ni en los «buenos chicos» que puedan ser los de la zona republicana en la guerra civil, ni en lo «amaños» que son los oligarcas franquistas.

Ni los sufrimientos, ni las muertes tienen la menor importancia en la evolución histórica. Como decía un ilustre bolchevique: «Un asesinato es un crimen, mil asesinatos son una estadística, y las estadísticas, amigo lector, que has leído mis artículos, confiesa que son pesadas». La triste verdad es que todas las iniquidades del franquismo han pasado a ser una estadística.

El asunto ha sido superado, el fascismo es jefe de Estado, puede ser como dicen sus monedas por la Gracia de Dios. Y como última estadística hay los exiliados, que oficialmente tienen la culpa de todo en la España de hoy.

De una manera común se los llama los «rojos». Y los «rojos» y las lluvias cargan con las responsabilidades. La técnica política de encontrar una cabeza de turco, tiene en este caso un pedrisco traspasado en 1945, Adolfo Hitler. Hay quien usa los judíos, otros usan los «rojos» y las lluvias para justificar las restricciones eléctricas.

Pero todo eso tendría una justificación más o menos parcial, si se hubiese alcanzado algún resultado.

Una aristocracia, la de los exiliados, ha sido expulsada de la Península y allí pagan las consecuencias. Aparte de los emigrados, estos paladines de salas de partido político semidesiertas muchas veces y de sindicato de vida precaria esparcidos por todo el territorio nacional, en España se ha quedado todo el mundo. Industriales y técnicos, profesores y alumnos, obispos y curas, generales y soldados, comerciantes y campesinos, funcionarios y obreros, todos se quedaron.

Pero, ¿por qué razón lograren estos resultados tan mediocres, al mando del general Franco? Ya tenemos el dedo en la llaga, el por qué de la razón de lo que ha pasado del 1939 al 1955.

Se descubre que la minoría exiliada era la que hacía de fermento en el país, que sin ella el país no se levanta. Sin ellos se roba mucho más que antes, sin ellos no se construye, sin ellos no se produce acero, sin ellos no se consume azúcar, sin ellos no se gana lo suficiente.

Eran unos «tipos» que protestaban, que hacían «huega», otros hacían una política de base social y generosa. Los sacaron porque molestaban y habían proclamado una República y querían hacer muchas cosas más. Esto se traduce en hechos y la misma política del general Franco lo demuestra, jugando con el factor del cambio de Régimen.

Esto mismo resultado que resuelve el problema en el terreno moral, el cambio está teóricamente adquirido, sólo es una cuestión de tiempo el realizarlo, plantea la gravedad de la situación futura. A menos de no surgir un hecho imprevisible con los mismos hombres se tendrá que hacer la labor futura de liquidación de la delapidación franquista y de reconstrucción de España.

La complicidad de las minorías dirigentes o con influencia social es muy grave, pero el problema que se plantea a la emigración le es mucho más. «¡Ay! Ver otra vez el viejo pueblo o la vieja ciudad que abandonamos y en medio de la emoción por los años de ausencia, sentir los reales de un par-

tido, de un sindicato y sin desaliento convertir el escepticismo del exilio en esperanza y sentido constructivo.

Juzgar a los hombres que se quedaron, en el sentido moral, y perdonarlos por sus flaquezas pasadas, la mirada firme en el porvenir y en el objetivo final.

Y ser energicos y duros, porque la batalla va a ser decisiva podrá caer en ella todo el mundo porque hay que ser generoso, pero en los lugares de dirección esparcidos en todo el territorio sólo podrá haber los lúcidos, los espartanos, los que no vacilaron un momento.

Los que, como decía un filósofo francés, han guardado el espíritu de libertad que es el verdadero sentido aristocrático del mundo moderno.

Marañón, los exiliados y la ciencia española

Santander, agosto (OPE).—El doctor Marañón dió una conferencia en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», acerca de «La influencia de los emigrantes españoles en América». La prensa lo reseña en los siguientes términos:

«Hizo el doctor Marañón un detenido análisis sobre la historia de las emigraciones de los principales pueblos europeos, para extenderlo después, en lo que se refiere a las españolas, comenzando por la de los judíos durante el reinado de los Reyes Católicos, para terminar por la de nuestra Cruzada. «Expresó el conferenciante su confianza en que la España actual, a través del Gobierno, que ha dado muestras inequívocas de comprender el drama de los emigrantes españoles, sabrá acercarse a éstos a la madre Patria para que la ciencia española ocupe el lugar que le corresponde.»

ESCRITORES EXPATRIADOS

Por su fruto los conoceréis, dijo Jesús a sus discípulos, y el dicho es tan aplicable a los hombres como a toda suerte de instituciones humanas. Conviene tenerlo en cuenta cuando aturde a la gente la propaganda de regímenes políticos que parecen ser opuestos, pero, a juzgar por sus frutos, son iguales, ya que todos dan los mismos. Fijémonos hoy en uno de los más característicos.

El despotismo moderno, ya se llame cristiano, ya comunista, ya hecho nostalgia de su tierra, ya convertido en evocación de los desastres sobre ella recaídos, ora suscite el análisis del despotismo moderno, ora se ponga de manifiesto en la intensa apreciación de la libertad de espíritu. No se trata, pues, de una mera colección de buenas piezas literarias, sino mejor de un testimonio colectivo de angustias contemporáneas, de una denuncia de las aberraciones políticas en que — a derecha e izquierda — caen fatalmente todos los autoritarios; y también, como Storm Jameson señala con mucho acierto, de un ejemplo de dignidad y esperanza: el de los hombres y mujeres que, al llegar la opresión a su país, o al surgir de él en forma de tiranía, le volvieran la espalda, preferiendo cualquier incertidumbre de la vida en libertad al pan seguro de los esclavos adúlteros. Considerada desde este punto de vista, la nueva publicación, PEN IN EXILE, merece el apoyo público que parecen merecer caprichos literarios — late el dolor del expa-

POSTAL MADRILEÑA LA INFANCIA ESPAÑOLA

COMO bandadas de gorriones sin nido van los niños españoles por los barrios obreros de las grandes ciudades españolas. Triste destino el de nuestro país: Niños hambrientos, desahuciados, con el calor de la piel como la cera. Niños con ojos hermosos, de frente despejada y cuerpos raquíticos...

Jugando en plena calle, jugando no a sucos infantiles, sino con los nalgas en las manos escudadas, los niños de España, de la España olvidada, no van a la escuela. Y es que en España no hay maestros. No hacen falta. Son los peores enemigos del régimen y están despreciados por esa «alta» sociedad hija del vicio y de la corrupción.

Yo he visto a esos pobres niños de España tirados sobre el arroyo como vulgar cochambre, y he mordido a mis puños de rabia y, con la cabeza baja, he seguido mi camino pensando: No hay Dios, no puede existir una Divinidad capaz de abandonar a estos seres indefensos de ojos grandes y de cuerpos esqueléticos.

JUAN ESPAÑOL

El libro, acertadamente, se titula THE PEN IN EXILE — «La Pluma en el Exilio» —, y en él hay cuentos, ensayos, crónicas y poemas de cuarenta y siete autores que representan catorce nacionalidades atropelladas por la violencia política, del país o extranjero, de derecha o de izquierda, a entrambos lados de la Cortina

por J. GARCIA PRADAS

de Hierro. Todos ellos, desde el cristiano al ateo, desde el demócrata al tocado de anarquismo, han depuesto sus diferencias para actuar como testigos de cargo contra el brutal despotismo de esta época, aunque a veces sólo acusen con el gemido de su nostalgia o su mero acto de presencia.

Claro es que cuarenta y siete escritores, cuando suman millares de expatriados, son bien pocos, como bien pocos son De Madariaga, Barea, Soto, Carner, Salazar Charpeia y Sender, aun formando la

HIMNOS DE PAZ, terror del franquismo

Se han reunido los «Grandes». Han coincidido en Ginebra quienes mantienen en sus manos cuantos hilos deciden en el mundo de la paz y de la guerra. Aquellos, que nuevos Júpiter, pueden lanzar el rayo o un manotazo de ellos, y claro está, quienes poseen la potestad de mantener indefinidamente en sus manos sin peligro para la humana grey. No por tardío el comentario tiene menos actualidad, ya que el examen de las consecuencias inmediatas conlleva seriedad al juicio y ponderación al comentario.

Han coincidido asimismo, con ellos, el respectivo acervo, resentimientos, odios, revanchismos y mutuas verdades. Implícitamente, estaban allí asimismo el pánico ante el peligro de lo irreparable. Nunca como en esta ocasión, la guerra y la paz dependieron de un estómago ácido o un hígado congestionado. Nunca asimismo

la voluntad domoña como en esta ocasión las flaquezas de la carne, si las hubo. Un acuerdo de principio se ha establecido. No hay guerra. No la habrá. Por lo menos en lo inmediato. Sabido es que, cuando se juega el porvenir de la existencia humana, un instante sin guerra representa una eternidad de esperanza.

Las reacciones humanas no se han hecho esperar. Si nos fuese dado percibir desde el alto el rumor de las gentes, habría regalado nuestros oídos un Hosanna clamoroso, hecho de esperanzas revividas y de suspiros de quien vuelve a la vida cuando la creyese perdida irremediablemente. Las canciones de una perdición el temblor de angustia habitual y la sonrisa feliz irradiada de nuevo en las madres cuando mueren al retoño. ¡Ah, si los «grandes» percibiesen ese matiz maternal... Ellos persistirían en la feliz disposición de Ginebra hasta la consumación de los siglos.

Las tirantezas perdieron en unos instantes la intolerable rigidez y el rictus amargo pudo aparecer sonrisa angelical, como en las fronteras que los intereses forjaron, debió cambiarse un saludo entre centinelas que pudieron creer en la relajación de tensiones endémicas o que tales parecían. Al conjuro de la buena nueva, ni las rivalidades políticas mantuvieron su encono, ni las polémicas se veneno. Un compás de espera es, siempre una pausa en la cual un tenue sedimento de paz asienta en los fondos y hace surgir la esperanza, de que va a prolongarse y crecer, como cientos de nueva ruta, antes de que el ciclón renueve ese fondo de feliz pausa. No soñamos. Constatamos. Y en nosotros tiene mayor fuerza el laído humano que la consideración de alburas que pudieron parecer permanencias. Cada cual percibe el latido en su propia carne o en

aquella que se halla unida como a la propia por una misma cadena, hecha de solidaridad. Nuestra carne, hoy como ayer, es España, y España ha vibrado de emoción contenida.

Sabemos que democracia existe que hubo de participar en la pública almoneda que de nuestro país se hace, ante el temor de la guerra, y visto el imperativo de hacerla y ganarla. Por ello compró a quien posee la ocasión de vender, aún siendo bandolero el vendedor e ilegítima la mercancía. Cada cual juzga según las opciones que las circunstancias le ofrecen. Las bases, en adquisición, tuvieron el imperativo de la urgencia y el de perdurar. Hoy ya no es lo mismo o, por lo menos, no parece ser lo mismo, después de Ginebra y de otros Ginebra que pueden darse.

Sonrieron las madres. Arrullan los jóvenes enamorados. Cobran firmeza las transacciones. Brota, solemne y vigoroso, el himno del trabajo y el sólo que...

Sólo que, este himno de paz inminente y prometedora, en los medios franquistas suena como un canto funeral. Nada, nada de cuanto en el mundo ocurre, puede sernos indiferente. Quién sabe, amigos, quién sabe.

La crisis de la industria textil

Madrid, agosto (OPE).—Según una información publicada por el diario «Las», la situación de la industria textil de Cataluña es bastante sombría, pues tan sólo en una fábrica, aunque muy importante, hay stocks por valor de 150 millones de pesetas. Se calcula que las existencias almacenadas en el conjunto de las fábricas equivalen a la producción de dos años.

Esto es consecuencia de que, por una parte, la producción es excesiva para lo reducido de la exportación actual, y por otra parte el consumo interior ha disminuido de 3,26 kilos por persona que se consumía en 1952 a 2,8 en el año siguiente y a un poco más de 2,5 en 1954.

En los cinco primeros meses del corriente año las fluturas de algodón retiraron de los stocks del Gobierno un 6 por ciento menos de algodón bruto que en igual período del año anterior (27.500 toneladas). La industria algodonera trabaja al 82 por ciento de su capacidad contra 85 por ciento en diciembre último.

Los marinos españoles se quedan en Venezuela

Caracas (OPE).—La Capitania de Puerto de La Guaira ha publicado una advertencia declarando que el suceso no se autorizará a desembarcar en dicho puerto a los marinos de nacionalidad española que sean tripulantes de barcos hispanos o de cualquier otra bandera. Esta determinación se ha tomado en vista de que el noventa por ciento de los marinos españoles que legan permiso para desembarcar en La Guaira se quedan clandestina-

mente en la república venezolana. Interrogado el capitán de puerto si son los españoles los únicos marinos que, aprovechando el período de desembarco se quedan en el país, contestó que hasta ahora no se han registrado casos idénticos en tripulantes de otra nacionalidad. La cosa resulta clara. Si los marinos de otros países no se quedan clandestinamente en Venezuela es porque no tienen los motivos que los españoles.

LA C.N.T. Y LA POLITICA

Interesante conferencia pronunciada por Joaquín CORTES

El día 18 de Junio, en la Agrupación de la C.N.T. de España, en México

(Continuación)

La C.N.T. y la U.G.T., el Partido Socialista y las clases avanzadas del intelecto, eran los herederos naturales y legítimos de la República, pero nosotros, el Partido Socialista y la U.G.T., carecíamos de visión clara y revolucionaria de los acontecimientos puesto que no los habíamos comprendido. Estábamos ayunos de la más elemental estrategia para conducir las fuerzas de la revolución al triunfo y así se produjo la catástrofe. Eso es todo.

Entre tanto, ¿qué hacía la Confederación N. del Trabajo? Declaraba huelgas estilo clásico, proclamaba la caída del régimen organizando motines, atacaba sin piedad al Partido Socialista por su actitud política vacilante. Estos, por su parte, declaraban huelgas también, aunque fueran sin el control oficial del partido; intervenían, ya divididos, en la revolución de octubre sin haber concertado sobre bases amplias su acción. Ayudaron gobiernos fantasmáticos de la pequeña burguesía republicana, cuya obsesión era masacrar obreros y cerrar sindicatos, obstruyendo y acusando a la Confederación. Un verdadero Aquelarre. Esto allanó y facilitó la conspiración militar.

Unos y otros olvidados en aquellos aciagos días que después de la gran experiencia del primero y segundo bienio, ya no quedaban a España otras disyuntivas que el fascismo o la revolución democrática.

La conferencia de Zaragoza y el posibilismo político

Es la C.N.T. organización de grandes masas obreras y, por lo tanto, fundamentalmente democrática. No pertenece a los grupos anarquistas como algunos doctrinarios han pretendido. Por no comprenderse así, en su larga y fecunda lucha han surgido interpretaciones divergentes con los grupos que la pusieron en grave quebranto, disminuyendo su capacidad para cumplir los fines que le son propios.

Unas veces, los motivos de discordia se produjeron por interpretaciones antagónicas de táctica general; otras, las más numerosas y enconadas, por lo que ciertos anarquistas, que no anarquistas, denominaban posibilismo político. Naturalmente, que el vocablo político se presta a infinitas definiciones según la cultura de quienes lo examinen; en nuestros medios siempre ha sido condenado sin apelación posible.

Pero la Confederación ha tenido que existir y luchar mezclándose a los políticos y dejando hacer política. Dimos nuestra decidida solidaridad al pacto de San Sebastián. Nuestras fuerzas contribuyeron al triunfo de la República, tuvimos ministros, gobernadores, generales, ejército, consejeros... fuimos eso, políticos donde pudimos y cuando pudimos serlo.

Pero en cierta época, en nuestras tribulaciones derivadas de lo que nos imponía la observancia de los principios y las exigencias de la realidad nacional, bien apremiados por cierto, se celebró la Conferencia de Zaragoza, en la cual se acordó el dictamen sobre la política de la C.N.T., documento histórico que quiero daros a conocer íntegro para que juzguéis las inquietudes que hace treinta años dominaban a nuestros militantes. Dice así:

«Al Pleno: Considerando que a deducir por la Historia, los partidos políticos sin excepción, no suponen valor moral alguno en ningún orden de sus actuaciones.

«Considerando que en la pasada república, como en todas, los partidos políticos han sido responsables directos de ellas, por acción u omisión, la Ponencia propone su pensamiento de que entre unos y otros partidos políticos no cabe hacer excepciones de ninguna clase y que por lo tanto la conducta de la C.N.T. debe ajustarse a la de los parti-

dos en cuestión. Por otra parte la Ponencia declara: «Que considerando que por la misma razón que nos llamamos antipolíticos, la Confederación no debe inmiscuirse de ninguno de los problemas que la vida nacional plantea.

«Considerando que la interpretación dada a la política es arbitraria, ya que ella no debe ni puede interpretarse en el solo sentido de arte de gobernar a los pueblos, sino que su acepción universal quiere expresar y expresa la denominación común de las actuaciones de todo orden en absoluto de los individuos y colectividades.

«Considerando que para ser lógicos con nosotros mismos, estamos obligados a aportar soluciones y a ser valores determinantes a todos y en todos los problemas morales, económicos, sociales y políticos, la Ponencia propone que la C.N.T. declare: que siendo un organismo netamente revolucionario que rechaza la franca y expresamente la acción parlamentaria y colaboracionista con los partidos políticos, es a la vez integral y absolutamente política puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional, y, a tal fin, su deber es el de ejercer la acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la C.N.T.»

El dictamen fue aprobado por aclamación y estaba suscrito por Seguí, Peiró, Pestana y Viadiu.

Indudablemente, para la época en que se adoptó esta declaración política, fue un alarde de audacia y una visión ajustada a lo que el tiempo exigirá de nosotros.

Su interpretación es clara. La Confederación, a su modo, es política, hace política, e interviene en política. Ciertamente no se ocupa en los enredos de ese mezzuino patas tiempo de los caciques de aldea, ni de los charlatanes que pierden su tiempo y lo hacen perder a la nación, en asambleas artificiosas convertidas en fábricas de leyes que a nadie reportan ningún beneficio o no se cumplen, pero «es integral y absolutamente política puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional.»

«Considerando que en la pasada república, como en todas, los partidos políticos han sido responsables directos de ellas, por acción u omisión, la Ponencia propone su pensamiento de que entre unos y otros partidos políticos no cabe hacer excepciones de ninguna clase y que por lo tanto la conducta de la C.N.T. debe ajustarse a la de los parti-

dos en cuestión. Por otra parte la Ponencia declara: «Que considerando que por la misma razón que nos llamamos antipolíticos, la Confederación no debe inmiscuirse de ninguno de los problemas que la vida nacional plantea.

«Considerando que la interpretación dada a la política es arbitraria, ya que ella no debe ni puede interpretarse en el solo sentido de arte de gobernar a los pueblos, sino que su acepción universal quiere expresar y expresa la denominación común de las actuaciones de todo orden en absoluto de los individuos y colectividades.

«Considerando que para ser lógicos con nosotros mismos, estamos obligados a aportar soluciones y a ser valores determinantes a todos y en todos los problemas morales, económicos, sociales y políticos, la Ponencia propone que la C.N.T. declare: que siendo un organismo netamente revolucionario que rechaza la franca y expresamente la acción parlamentaria y colaboracionista con los partidos políticos, es a la vez integral y absolutamente política puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional, y, a tal fin, su deber es el de ejercer la acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la C.N.T.»

El dictamen fue aprobado por aclamación y estaba suscrito por Seguí, Peiró, Pestana y Viadiu.

Indudablemente, para la época en que se adoptó esta declaración política, fue un alarde de audacia y una visión ajustada a lo que el tiempo exigirá de nosotros.

Su interpretación es clara. La Confederación, a su modo, es política, hace política, e interviene en política. Ciertamente no se ocupa en los enredos de ese mezzuino patas tiempo de los caciques de aldea, ni de los charlatanes que pierden su tiempo y lo hacen perder a la nación, en asambleas artificiosas convertidas en fábricas de leyes que a nadie reportan ningún beneficio o no se cumplen, pero «es integral y absolutamente política puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional.»

«Considerando que en la pasada república, como en todas, los partidos políticos han sido responsables directos de ellas, por acción u omisión, la Ponencia propone su pensamiento de que entre unos y otros partidos políticos no cabe hacer excepciones de ninguna clase y que por lo tanto la conducta de la C.N.T. debe ajustarse a la de los parti-

do el partido socialista podría reclamar una acción más enérgica de sus filiales de Europa y del movimiento obrero internacional, puesto que, desaparecidos los motivos que mediatizaban su actuación política con los intereses de sus respectivos gobiernos, éstos denunciarían el pacto de guerra convenido con Franco, ayudando a los españoles a restablecer la libertad democrática de su país.

Estas suposiciones no se cumplirán. La política militar del Pentágono está decidida, en lo que se refiere al dispositivo estratégico español, desde el año 1946, ella tiene por justificación que Europa es un vacío espiritual para la guerra y, con tratados que obliguen a sus gobiernos o sin ellos, no se puede contar con los pueblos para tal aventura. Lo que para el Pentágono constituye solidez en su posición militar en Europa son las defensas llamadas periféricas, en cuya esfera entran España, África y Turquía como principales pivotes y bases de operaciones.

Lógicamente hemos de convenir en que, con guerra fría, con coexistencia o con guerra caliente, los americanos jamás abandonarán voluntariamente a España. Es un dominio el que ejercen demasiado barato sobre la economía, el ejército y la política, adecuado para convertir a los españoles en conejillos de indias de los intereses norteamericanos.

Como comprenderéis, no estoy aquí para trazar un programa de acción económica y política de la C.N.T., ese es trabajo común a todos y tengo fe en que a pesar del desaliento y la crisis de la esperanza que va ganando a nuestros hombres, surgirán voluntarios para dar comienzo a la tarea.

Conclusiones

A mi juicio, la acción política de la C.N.T. para un futuro próximo debería fundarse en estas conclusiones:

Primera. Siendo la clase obrera nervio vital en los procesos de transformación manual y técnica de la economía, por haberse situado en planos espirituales superiores para su administración, ella debe desplazar a sus gestores actuales en franca decadencia, para convertirse en órgano funcional dirigente, instaurando un régimen socialista.

Segunda. Los sistemas políticos y jurídicos basados en la violencia clásica y en el mantenimiento de la desigualdad de clases deben cesar con el régimen que les dió vida,

siendo la clase obrera, por herencia histórica, la que da forma a la nueva estructura política de la sociedad.

Tercera. Consecuentemente, la C.N.T. no puede estar ausente de ningún problema nacional, debiendo actuar directamente en la administración política local, regional y nacional, con los instrumentos ideológicos y normativos que les son propios.

En lo relativo a las tareas inmediatas para galvanizar y unir las fuerzas propias y las generales del antifascismo en el exilio, intinamente solidarizadas con España, propongo a vuestra consideración los siguientes extremos: (Continuaré)

CRONICA DEL TRABAJO

A lo margen de las teorías y las doctrinas, el proletariado lucha por su pan y su libertad. Naturalmente, que la apreciación de las motivaciones de estas oleadas de huelgas que periódicamente conmueven los fundamentos del sistema social actual difieren según el ángulo de atisbo en que se coloca el observador; pero lo que en cierta manera parece alejado del alcance de la lucha es que los trabajadores tienen que hacer frente a problemas cotidianos que no se resuelven con teorías y si con realidades. El obrero del taller o de la mina, pongamos por caso, que no cuenta con otros recursos económicos que su salario, sabe perfectamente que sus hijos no se alimentan con los bellos teoremas; ha de llevar diariamente a su hogar el pan de los suyos en lo que vulgarmente llamamos «moneda cantante y sonante», único medio adquisitivo posible de los artículos o mercancías necesarios para la vida. Su salario semanal, quincenal o mensual, constituye todo su capital presupuestario para hacer frente a las inaplazables necesidades de vivir: alimentación, habitación, vestido y educación de y para los suyos. Por y para mejorar estos medios adquisitivos es decir, sus condiciones de exis-

tencia, luchan los trabajadores desde milenios de años, pacíficamente unas veces, violentamente otras, según las condiciones de cada país, el estado de miseria de las multitudes obreras y el terreno en que la burguesía se ha situado. Y como cada obrero aislado era impotente para defenderse del sistema de explotación impuesto por el capitalismo

por José BERRUEZO

mo para mejorar sus negocios, buscó en sus compañeros de trabajo y de desgracia la fuerza solidaria que proporciona la asociación. De ahí nació, al parecer, el Sindicalismo.

¿Y cuán bellos ejemplos de solidaridad ha ofrecido al mundo el proletariado organizado! Ayer y hoy. Siempre.

Ayudados en esa gran virtud que es la solidaridad de clase, millares de trabajadores piden mejores condiciones de vida, mayor bienestar en esas oleadas de disconformidad que con tanta frecuencia inquietan los espíritus de las clases dirigentes; en esa agitación social que se extiende de América a la India, de la India a Europa, unas veces en demanda de mejores salarios, en defensa de la dignidad humana otra.

Parécia, y así se ha dicho y escrito frecuentemente, que el

espíritu de descontento que antaño se manifestó en el proletariado había sido paralizado por una peligrosa anestesia de conformismo; más recientes emergencias confirman nuestra manifiesta confianza en sus grandes virtudes, en su capacidad para regir sus destinos, y resolver sus problemas. Y sin necesidad de hacer inconvenientes referencias a recientes incidencias de lucha localista que nacida de los trabajadores con los que tantas afinidades y simpatías nos unen, la actualidad social ofrece al cronista elementos de aprobechable enseñanza para cumplir nuestra difícil misión.

Recientes acontecimientos indican que una parte del patronato recurre, para oponerse a las demandas reivindicativas de los trabajadores, a los clásicos procedimientos de coacción violenta de otros tiempos. Y cuando el lock-out no es suficiente, se recurre a otros medios más violentos, a la fuerza pública para que dispare sus armas contra los trabajadores. ¿Qué pensó camino han de recorrer los obreros en su marcha hacia un mundo mejor! Regado de sangre patia nos unen, la actualidad social ofrece al cronista elementos de aprobechable enseñanza para cumplir nuestra difícil misión.

Recientes acontecimientos indican que una parte del patronato recurre, para oponerse a las demandas reivindicativas de los trabajadores, a los clásicos procedimientos de coacción violenta de otros tiempos. Y cuando el lock-out no es suficiente, se recurre a otros medios más violentos, a la fuerza pública para que dispare sus armas contra los trabajadores. ¿Qué pensó camino han de recorrer los obreros en su marcha hacia un mundo mejor! Regado de sangre patia nos unen, la actualidad social ofrece al cronista elementos de aprobechable enseñanza para cumplir nuestra difícil misión.

No de menos interés informativo es la situación social, el movimiento de huelga que agita estos días la industria metalúrgica alemana. Todos los talleres de construcción naval han sido envueltos por el movimiento de huelga que afecta a más de sesenta mil obreros. En los talleres de Hamburgo «Hofwaldt-Werke», la totalidad de los obreros, nueve mil, han sido licenciados. Los obreros han reaccionado contra el lock-out con violentas manifestaciones.

En Brème y en Wilhelmshaven cuarenta mil obreros de los talleres navales amenazan igualmente con la huelga, que se ha extendido a los obreros de la construcción de la región de Hanovre y Uelzen (Baja Sajonia) y a los talleres de fabricación de locomotoras «Henschel».

Así la agitación social en Alemania ocupa el primer plano de actualidad. Y si el movimiento sindical internacional atrae nuestra atención, el de Alemania la ocupa preferentemente por el contraste que se manifiesta entre los dos sectores en que está dividida. ¿No hemos leído recientemente que los sindicatos de la Alemania Oriental han acordado renunciar a la huelga?

EL TRIUNFO de la hipocresia

Estocolmo, agosto (OPE).—Comunicación de Helsinki que la Comisión Ejecutiva de la Unión Interparlamentaria, cuya Conferencia se está celebrando en la capital de Finlandia, resolvió admitir en la U. I. a la U.R.S.S., a la España de Franco, a Albania y a Liberia.

Se señala en la noticia que el hecho de que la España de Franco haya sido aceptada como miembro implica que el Gobierno republicano español en el exilio ha perdido su calidad de miembro de la U. I.

La entrada de las Cortes franquistas ha sido posible introduciendo en el reglamento o estatutos de la Unión una aclaración en el sentido de que no podrán pertenecer a la misma los parlamentarios exiliados, con lo cual han quedado automáticamente eliminadas las Cortes de la República.

La referida decisión de la Conferencia Interparlamentaria de Helsinki ha motivado ya algunos comentarios de diarios suecos.

«Expresen» (diario liberal de la tarde), de Estocolmo, dedica al acuerdo de la U. I. un comentario lleno de ironía:

«La Ejecutiva de la Unión—cosa sorprendente, pues se trata de una de las internacionales más insulsas e inútiles—ha adoptado una resolución que es verdaderamente sensata, pues ha decidido admitir en la Unión simultáneamente a la Unión Soviética, a la España de Franco y a Liberia. Es una elección muy justa, llena de imparcialidad y no exenta de humor, ya que los miembros comunistas del Soviet Supremo y los procuradores fascistas de las Cortes de Franco son tan buenos «parlamentarios» los unos como los otros.

En cuanto al parlamento liberiano, carecemos de datos para juzgarlo con seguridad, pero es de esperar que Liberia tenga ahora en la Unión Interparlamentaria una actuación tan activa y tan interesada como la de Mónaco, país que desde hace tiempo ha sido uno de los puntales de la organización.

«Dagen Nyheter» (diario liberal de la mañana), de Estocolmo, dice en su comentario:

«Los Societs y España han sido admitidos como miembros de la Unión Interparlamentaria, con lo cual el Soviet Supremo de Moscú y las Cortes de Madrid han sido reconocidos como asambleas parlamentarias. Los comentarios son superfluos a tal manera de ver las cosas. Dejando aparte lo disparatado de permitir que las dictaduras ingresen en lo que se ha concebido como una unión de instituciones democráticas, resulta especialmente irónico hacer ahora miembro de la Unión precisamente a la Unión Soviética.

La Unión Interparlamentaria se constituyó en realidad con objeto de fomentar la armonía internacional «ajudando y profundizando la idea de apelar al arbitraje para dirimir cuestiones internacionales». Ahora, pues, los Societs y España van a contribuir «a profundizar la idea de apelar al arbitraje para dirimir cuestiones internacionales». No puede darse triunfo mayor de la hipocresia.»

Sobre el 19 de Julio en Barcelona

LA VERDAD A MEDIAS

«Por qué se silenció hecho de tan capital importancia como el del Presidente Companys, que al darse por descontenta la victoria, ofreció el poder a la C.N.T., porque, dijo, fueron sus miembros, los promotores de la derrota del fascismo? La C.N.T. declinó el ofrecimiento. Ya es sabido, pero la honradez y la ecuanimidad del presidente mártir fueron más justicieras que quienes ahora rememoran sus gestas.

Tan evidente fue el papel de las fuerzas obreras que inmediatamente hubo que constituir el Comité de Milicias, con fuerte representación de los organismos obreros. Y esto también lo silenció el repetidamente aludido «Butlletí». Como la constitución; algo más tarde, del Gobierno de la Generalitat en el cual la C.N.T. tenía cuatro carteras.

Como nos gusta ser imparciales diremos que al final de la información, el «Butlletí» aprovecha un pie de plana en blanco para rendir un homenaje a las organizaciones políticas y obreras que contribuyeron a la victoria. Gracias.

Termina la información que comentamos haciendo constar que, vencida la insurrección, las fuerzas catalanas salieron a luchar hacia Aragón y Madrid... pero si en citar quién organizó aquellas columnas entusiastas que salían a diario de la Diagonal. La historia lo mismo se falsea por falsedad que por omisión.

Puestos a poner las cosas un poco en su punto no estará de más recordar que, cuando llegaron las horas angustiosas para Madrid, fue el Presidente Companys quien llamó a los dirigentes de la C.N.T. a fin de que intervinieran cerca de Durruti y le convencieseran de la imprescindible necesidad de su presencia y la de sus hombres, en el frente de la capital, como así se efectuó, muriendo allí nuestro compañero.

No nos anima el despecho al PARADERO

—Se interesa conocer el paradero de José Gil Moreno, que pasó de España a Francia en el año 1948, rogando a quien pueda conocer su dirección lo comunique a Miguel Giménez, 5, rue Kleber, Narbonne (Aude) o bien a Francisco Cano, 1, rue Sambre et Meuse, Narbonne (Aude).

A DIOS POR LA CIENCIA

(Viene de la página 1)

vida feliz de ultratumba, consuelo de patéticos enfermos. Y olvidamos entre tanto situarnos en el cénit para extender la mirada al infinito, hacia más amplios horizontes, como corresponde al hombre, eterno inquieto.

Intentando recorrer ese hipotético y más que problemático camino del «cielo» o al menos simulando exteriormente que deseamos recorrerlo, hace años que nos arrebataron el de la tierra que es el único que en definitiva hay que aprender a recorrer bien, salvando los máximos accidentes, por sermos el único vivido y perceptible.

Después de todo, en la única cosa evidente que se diferencia a la vida de la muerte, es que en la muerte no sentimos necesidad de sufrimientos sin fin para que al cabo de su etapa vayamos a abonar cipreses acompañados de las sonrisas sardónicas de los que en este mundo de los vivos nos hurtaron el sosiego, nos arrebataron la libertad y se refocilaron en nuestras miserias.

Se da aquí el sarcasmo hiriente de que a trueque de la liberación de la miseria para una minoría insignificante se nos obliga a buscar la redención colectiva al abrigo de la tumba, con lo que se persigue el doble fin de que mantengamos zánganos en vida y bacterias en la muerte, interin nuestro complejo químico vuelve a la total desintegración, vigoriza el vegetal y devuelve sus propiedades a la madre tierra. Almas en sombra, aterrorizadas por el extravío, convertidas en dogmas por el fanatismo que les anula la luz, con el aprensión a la luz y el sol y celosas del hedor fétido de las tumbas colaboran estrechamen-

ADMINISTRACION

J. Faro. Monistrol. Queda alojado hasta fin de año y te paso 100 francos donativo.

S. Entralgo. Montamisse. Pagar el año actual y te paso 200 francos a donativo.

DONATIVOS

J. Faro. Monistrol. 100
J. Ginés. Rivesaltes. 300
M. Sabater. Idem. 200
A. Sabater. Idem. 200
I. Molina. Bayard. 400
X. Bort-les-Orgues. 60
S. Entralgo. Montamisse. 200
J. Llaer. Lamorlaye. 300

Sub-delegación Africa:

Antonio Martín. 1.000
Felipe Seseña. 1.000
I. Bandera. 700
Antonio Vidal. 500
José María Sañudo. 500
Pedro Salas. 500
B. España. 400
Tomás Olcina. 70
Juan García. 900
J. Fernández. St. Pourcain. 900

DONATIVOS A ESPAÑA

Sub-delegación Venezuela. \$4.825
J. Piñás. Alet-les-Bains. 500
C. Sanjuan. St. Dié. 500
D. Manero. Idem. 450
A. Gracia. Bort-les-Orgues. 450
C. del Barrio. Idem. 450
C. Aragón. Idem. 450

LA PESTE MODERNA

Los militares siguen metiendo el cuezco en todas partes donde les dejan. Generalmente en aquellos países donde los hombres cíviles carecen de personalidad y clarividencia. Sin meternos a ofrecer ejemplos bien evidentes que nos están vedados, véase lo que dice la prensa diaria de lo que ocurre en el Brasil.

INDICIOS DE QUE EL EJERCITO NO PERMITIRA LAS ELECCIONES, EN OCTUBRE

Río de Janeiro.—Los dirigentes políticos estudian cuidadosamente el discurso del general Pereira da Costa pronunciado en ocasión de un acto conmemorativo del asesinato del comandante de Aviación, Rubens Vaz, a raíz del cual puso fin a su vida el presidente Getulio Vargas, y en los titulares de los periódicos se refleja la intranquilidad e incertidumbres reinantes. La reacción inicial de los observadores políticos es la de que el discurso del general general es la manifestación más clara habida hasta la fecha de una tendencia de las Fuerzas Armadas de oponerse a que, en el actual estado del país, con conflictos entre partidos, confusión en el Congreso y dificultades económicas, se lleve a cabo las elecciones presidenciales de octubre.

A PUNTES

EL MOTOR Y EL VOLANTE

NO solazaba días atrás don Salvador de Madariaga, en una aménisima disertación sobre el porvenir de Europa y su relación con el problema ibérico. Hablaba don Salvador en un tono sencillo, familiar, con un loable esfuerzo para hacerse comprender de un público atento, por compuesto, en su mayoría, de obreros. Y su oratoria tenía todos los matices que exige el arte de expresar los pensamientos; esto es, era clara, correcta, armoniosa, elegante, y además, natural, precisa y variada.

En su esfuerzo de simplicidad nos ofrecía comparativos que hicieran más cúbica la comprensión de los argumentos que quería inculcarnos. Refiriéndose a la posición como elemento impulsivo, nos decía que la pasión está bien como cosa cordial, pero no del cerebro; y para ilustrar la frase nos ofrecía el ejemplo de un automóvil, el cual—dijo—puede tener mucha pasión en el motor, pero debe ponerse sumo cuidado de que esta pasión no se suba al volante.

La imagen es ingeniosa, y, a primera vista, justa. Y digo a primera vista porque se me antoja corta. (Y aquí pido mil perdones a D. Salvador y a sus admiradores por mi incalificable osadía atreviéndome a discutir palabras de hombre tan preclaro.)

El disertante no o hablaba de política, y acaso los oyentes interpretaran que el motor significaba la fuerza y el volante el cerebro. Si así fuera nos encontraríamos con que el volante conduce y dispone. Sea. Pero el

motor es un conjunto de piezas ajustadas científicamente, hasta el punto que no debe fallar ninguna para que e tenga eficacia. De ahí la necesidad de que, quien se sienta ante el volante, conozca perfectamente el motor.

Además, las piezas de un motor son eficaces siempre que ocupen su debido lugar en el conjunto y a condición de que no falte ninguna.

Poner en marcha un motor es faena al alcance de un niño. Saber hacerle andar su trabajo ya no es tan fácil. Imaginando a mi vez, podría decir que, para liberar nuestro país, necesitamos un coche cuyo motor sea perfecto, sin faltarle pieza alguna, todas bien ajustadas, y que, quien se sienta ante el volante, conozca a fondo su funcionamiento y tenga la sangre fría necesaria para que la bendición no se le suba a la cabeza.

En el mismo escenario en que disertaba el Sr. Madariaga había hombres de responsabilidad que, sin duda, se sienten capaces de conducir el automóvil de la liberación. Lo que no sé es si tienen—o desean tener—un motor completo y, por ello, eficaz. Para una marcha tan peligrosa hay que contar con todas las precauciones: motor completo, aceite, bendición, agua, dinamómetro, ruedas de repuesto, etc. Es decir, todos los concursos. No hacerlo así sería obrar como esos inconscientes que corren acelerados por la carretera y van a parar, irremediablemente, contra un árbol.

Y para ese viaje... EL APUNTAO.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

POR UNA ECONOMIA LIBERTARIA = ORGANOS COLECTIVISTAS =

CUANTO más complicado y pródigo sea un gobierno, tanto más apartado e independiente del pueblo estará su poder y tanto más difícil será que la acción popular resuelva las cuestiones de verdadero interés público.

El único medio de elevar los salarios con alguna fijeza y extensión, sería una coalición general, como la que pretendía la Internacional, que comprendiese los trabajadores de todas las clases. Pero tal coalición en el terreno práctico resulta imposible, pues sus dificultades, bastan-

tes grandes en los oficios menos vulgares y mejor pagados, se acrecientan al descender en la escala industrial.

Actualmente y desde algún tiempo se ha generalizado la costumbre de preconizar la cooperación como supremo recurso para reparar los males de ningún conflicto entre el capital y el trabajo, la cooperación no puede remediar dichos males, ni aunque fuese universal elevaría los salarios ni evitaría la pobreza.

Peró, más que una extensa crítica del georgismo—que agradecen, según nos advertieren oportunamente—, lo urgente será concretar cómo aparecen esas formas, robustas y diversas, de organización corporativa

o vitores, no altera el hecho de su advenimiento; pero nos ayudará a ver más claro, pudiendo saber cuáles sufren los dolores del parto y clamor por cien mil Herodes y quienes han de gozar del alumbramiento a cual si de un nuevo Mesías se tratara. Porque, en síntesis, la civilización colectivista, a cuyos albores asistimos, es la cristalización de las más nobles utopías y mereced al calor padecido por infinidad de generaciones preteritas que hicieron posible este estado de riqueza en el que el hombre nace y se desarrolla, viéndose forzado a superar, acumulando más y más riquezas de todo orden. Veamos, aun con las palabras de Ortega y Gasset, si hay razón para desesperar:

«La incorporación en que se crea un gran pueblo es principalmente una articulación de grupos étnicos o políticos diversos; pero no es esto solo: a medida que el cuerpo nacional crece y se complican sus necesidades, origina un movimiento diferenciador en las funciones sociales y, consecuentemente, en los órganos que las ejercen. Dentro de la sociedad unitaria van apareciendo e hinchándose pequeños orbes incluidos, cada cual con su peculiar atmósfera, con sus principios, intereses y hábitos sentimentales e ideológicos» (Pasa a la página 2.)

Los órganos colectivistas existen ya; están ahí, acrecentando la pugna; unos avivando el espíritu disociador de casta y clase, de secta y raza. La colectivización está en marcha, tiempo ha; y no respondiendo a consignas teóricas, repetimos, sino que a exigencias biológico-sociales, que operan en la demarcación peculiar del individuo y grupo, que son los lugares de trabajo, en los que consume lo mejor de sus energías y donde—como colosal gimnasio—, emergen más fuertes y ágiles, debido al rápido desarrollo en los medios de producción, instrucción y comunicación; son, los órganos corporativos, la réplica que, lógica e inesperadamente, habrían de coexistir los detentadores del privilegio; aquello que sembraran con el germen de su ciega avaricia.

Son esos «compartimentos estancos» de que nos habla, escandalizado, José Ortega y Gasset, como si fueran una de las causas de la supuesta desarticulación de España; cuando tales hechos son más bien heraldos de superiores formas de civilización, nada menos que como la suma consciente de la unidad, diferenciada y calificable, en el crisol multiforme y rico del mosaico social. Empero, insistimos, lo que interesa de momento es anotar cómo se ve alumbrar la era colectivista; que ésta sea recibida con denuestos

internacional socialista para que se hiciera justicia al sufrido y traicionado pueblo español. Más de lo que podríamos decir nosotros dijo el socialista belga lleno de indignación, contando con el aplauso unánime del auditorio.

Desgraciadamente para el socialismo español, es la Internacional socialista la que marca las directrices de actuación a ciertos viejos socialistas españoles, los cuales no ven su responsabilidad y olvidan su propio deber que como españoles tienen contraído con su propio pueblo, en constante y prolongada sangría. Lástima también, que sea el criterio de anticapitalismo cerrado de esos hombres y de esa internacional, el que impide la realización del deseo cooperador de la clase trabajadora de España, tendente a unir en un fuerte bloque a las dos grandes

centrales sindicales U.G.T.-C.N.T., base principal de toda acción eficaz contra la actual corrupción gubernamental franquista.

A pesar del marcado interés de los socialistas ortodoxos de que no trascienda a la opinión pública la verdadera realidad del por qué de la concentración socialista en Toulouse, los observadores encargados de captar indicios y motivos de juicio, aseguran que el hecho tiene más importancia de lo que a simple vista aparece. De todos es sabido la enorme crisis existente en el seno de todos los partidos y organizaciones del exilio español, debido, más que a otra cosa, a la prolongación del sistema fascista en nuestro país. El partido socialista, empeñado en disimular esa realidad, es quizás el más fuertemente atacado por esa general enfermedad.

Si esto no fuera suficiente existe además, otro motivo no menos poderoso para que los socialistas se alarmen y se muestren inquietos e intranquilos: el testimonio público de Largo Caballero en el libro «Mis recuerdos», publicado recientemente en México descubre hasta qué punto llegaron las cosas internas del P.S.O.E. y de la U.G.T. en España. Si todo eso no fuera suficiente, los hechos producidos en la política internacional colocan a los partidos socialistas ante la opción de renunciar si no quieren perecer.

El viraje dado por Rusia en política extranjera, renunciando por el momento a la dirección cerrada y dictatorial del Kremlin con relación a sus satélites y partidos anexos, pone en serio peligro a todos los gobiernos y partidos de signo socialista democrático, por entrañar un caso de incompetencia evidente y efectiva, al desaparecer de hecho la base en la cual fundamentaban su propia existencia y razón de ser los socialistas colaboracionistas del capitalismo.

Si el comunismo dictatorial, se convierte por su propia razón de coexistencia en comunismo democrático, ¿qué es lo que le queda al viejo movimiento socialista colaborador con el capitalismo liberal? Renunciarse o perecer. Indalecio Prieto, tomando la palabra en el acto que dió Jiménez Asúa, viendo llegada la

matutina, se apresuró a decir: «No vale tanto vociferar adhesiones como practicarlas con el ejemplo cotidiano de uno mismo, ni exigir adhesiones ciegas vale tanto como superar constantemente lo débil e incompleto mediante aportaciones, por audaces que puedan parecer a los timoratos. Así como así, son los inconformistas, discursos y descontentos quienes empujan al carro del progreso humano.

El símbolo puede ser algo vacío. La tarea es, siempre, densa, consistente y creadora. Trabaja, pues, trabaja incansablemente, aun que te pretendan lapidarlo» MATUSALEN

HOY COMO AYER UTILITARISMO Y LIBERALISMO

— II —

NO lo dudemos: el individuo no vive de utilitarismo; el individuo crece, o padece dudando, o se desespera y niega, o niega sin dolor, por entorpecimiento de espíritu, o por fuerza moral que puede tener su misteriosa grandeza, su idealidad, «negativa», pero no menos idealidad.

Hay que insistir en esto: todos los adelantos modernos; todas las doctrinas sensualistas y positivistas; toda la preponderancia económica, no han hecho del hombre un ser diferente de lo que era: un ser con un espíritu racional para quien, satisfechas ciertas elementales necesidades económicas, lo principal es vivir para el alma, de la sociedad.

«Volver los ojos a la juventud, cuidar de su educación, es un consuelo y una esperanza, sobre todo en esta España que tuvo días de gloria y de fuerza universalmente reconocidos, y que hoy, angustiada por la idea de su propia decadencia, se entrega al marasmo y acaso al pesimismo».

Recordando las grandezas de la España que fue, trabajemos por las posibles grandezas de la España del porvenir. Observa un publicista ruso que desde los tiempos de Pedro el Grande y de Catalina, el imperio moscovita se preparó, como en profecía, para dar digno albergue a las grandezas futuras, construyendo soberbios monumentos, proporcionados a los esplendores de la gran prosperidad que, según su fe patriótica, aguardaba a Rusia. Pues, nosotros, que no necesitamos soñar, sino recordar, para que surjan grandezas y esplendores de España, construyamos no Escorial, alcázar, sino el edificio espiritual de la futura España regenerada, resucitada, mediante una educación, una enseñanza inspiradas en el ideal más alto, pero llenas de la vida moderna.

Tamaño trabajo, árduo sin duda, es para nosotros de pura abnegación; los que a él se consagren no esperen recompensas exteriores, halagos del mundo y de la vanagloria; no esperen tampoco vivir para el tiempo que den fruto sus esfuerzos de ahora.

Leopoldo Alas «CLARIN»

HOMBRES Y LIBROS "LA REBELION DE LOS COLGADOS" de B. TRAVEN

NO hace mucho tiempo que, en estas columnas, nos ocupamos de este recio escritor, cuyas obras han sido traducidas a más de veinte idiomas. Traven sabrá por qué guarda el secreto de su personalidad. Hasta su propio editor la ignora. Vive voluntariamente recluso en las altas montañas mejicanas, y desde su rincón solitario sigue sorprendiendo al mundo con sus geniales creaciones literarias. A pocas semanas de intervalo, la editorial Calman Levy acaba de editar dos libros de este autor, siendo muy bien acogidos por la crítica y los lectores. Las dos últimas obras a que me refiero son la continuación de la trilogía mejicana que inició con «El tesoro de la Siera Madre», «La rebelión de los colgados» y «La carreta».

Traven se ha propuesto dar a conocer la vida trágica de los indios, peones e indígenas mejicanos. Ello explica, en parte, el motivo de su incógnito. Este brillante escritor que escribe un reportaje cualquiera, que escribe para ganar un sueldo, escribe para servir un ideal de libertad, erigiéndose en campeón de la justicia de los más humildes, explotados y olvidados. Traven es un narrador extraordinario, pero también es un pintor brillante de la vida y costumbres del ambiente en que se desarrolla su obra.

«La rebelión de los colgados» no es obra de imaginación ni de tesis propiamente dicha. Tampoco tiene un personaje central cuyo tema gira en torno suyo. En sus obras el tema se eleva al plano colectivo. El héroe es el pueblo, esa masa de indios que los «Figueras» explotan y torturan.

Traven nos revela que allí también tienen establecidos los «Figueras» sus campos de trabajo forzado. «Las monterías» son unas selvas inmensas donde unos contratistas sin entrañas tienen trabajando por pocos centimos a las brigadas de leñadores, a los cuales se les impone diariamente, la tarea de cortar tres toneladas de caoba. El que no puede hacerlas, es colgado. Flagelado por los capataces. A los trabajadores se les cuelga por la cosa más fútil, una frase, un gesto, exponen al leñador a la tortura y la muerte.

Lentamente, los hombres van adquiriendo conciencia de su propia dignidad. Un accidente es como la gota de agua que desborda el vaso, dando lugar a que, guiados por los más conscientes y decididos, la rebelión de los colgados estalle como una bomba. La lucha es total. No caben términos medios. O vencer o morir. Al grito de «Tierra y Libertad» mueren a los esbirros y contratistas. El gran anhelo de libertad pasa por las páginas de este libro con la fuerza de un huracán. Esta violencia justificada se adueña del lector cual serpiente que se enrosca por todo el cuerpo. Son las de Traven, páginas que desbordan por su dramatismo alucinante. Raramente un autor ha llegado a alcanzar tal grado de emotividad y maestría.

Esta obra fuerte y valiente de Traven, no es producto de especulaciones literarias. El autor no ha hecho sino seguir las huellas de aquel gran idealista y hombre de acción que fué Ricardo Flores Magón, quien acosado como una fiera por toda la reacción fué encarcelado, torturado y ciego, ya que se le dió horrible muerte en un cárcel. Magón, ayer, como Traven hoy, fué a buscar al indio en su cabaña, encorvado a la sombra del nopal. Penetró en las miserables chozas de los peones en las que la ignorancia, la miseria y el fanatismo secular hacían estragos. Les ofreció su cultura, su mano fraternal, hablándoles con la elocuencia de su bondadosa sinceridad. Les enseñó a ser libres e hizoles comprender que la libertad no es un don de los dioses, que sólo se conquista con voluntad y con un buen fusil... Así se inicia bajo el impulso de Flores Magón, Práxedes Guerrero y otros el movimiento de liberación mejicana, lanzándose los desposeídos al grito de «Tierra y Libertad».

Para mejor comprensión de la trilogía traveniana sería preciso que el lector consulte las diversas obras de Magón y las que se refieren a los movimientos populares mejicanos en el que va de siglo. Sólo así se puede medir la verdadera importancia y el alcance de la nueva

conquista de «Tierra y Libertad» no tiene ni principio fijo ni fin. Los personajes, los papios descritos por Traven, se revelan en un lugar determinado contestando a la violencia con la violencia, como otros hicieron en otros lugares, y continuarán luchando hasta que el sistema cambie y el hombre trabaje su tierra con libertad. Y así será hasta que en Méjico o en España, no se termine con la explotación del hombre por el hombre, terminando con todas las tiranías.

Después de haber leído «La rebelión de los colgados» saludamos en Traven su profundo humanismo, su acendrado amor a la más profunda libertad, y al escritor de tan recio temple como de elevadas cualidades para describir las aspiraciones populares, que no afectan solamente a Méjico, sino a toda la humanidad.

Por B. HERNAEZ

La conquista de «Tierra y Libertad» no tiene ni principio fijo ni fin. Los personajes, los papios descritos por Traven, se revelan en un lugar determinado contestando a la violencia con la violencia, como otros hicieron en otros lugares, y continuarán luchando hasta que el sistema cambie y el hombre trabaje su tierra con libertad. Y así será hasta que en Méjico o en España, no se termine con la explotación del hombre por el hombre, terminando con todas las tiranías.

Esta obra fuerte y valiente de Traven, no es producto de especulaciones literarias. El autor no ha hecho sino seguir las huellas de aquel gran idealista y hombre de acción que fué Ricardo Flores Magón, quien acosado como una fiera por toda la reacción fué encarcelado, torturado y ciego, ya que se le dió horrible muerte en un cárcel. Magón, ayer, como Traven hoy, fué a buscar al indio en su cabaña, encorvado a la sombra del nopal. Penetró en las miserables chozas de los peones en las que la ignorancia, la miseria y el fanatismo secular hacían estragos. Les ofreció su cultura, su mano fraternal, hablándoles con la elocuencia de su bondadosa sinceridad. Les enseñó a ser libres e hizoles comprender que la libertad no es un don de los dioses, que sólo se conquista con voluntad y con un buen fusil... Así se inicia bajo el impulso de Flores Magón, Práxedes Guerrero y otros el movimiento de liberación mejicana, lanzándose los desposeídos al grito de «Tierra y Libertad».

INGENUIDAD SOCIALISTA

CABA de celebrarse en Toulouse el sexto Congreso del P.S.O.E. en el exilio. El hecho de que hayan asistido a ese Congreso nutridas representaciones de diferentes continentes, figurando las personalidades más destacadas del socialismo español emigrado, así como varias delegaciones del socialismo internacional, despertó verdadero interés no solamente entre los socialistas, sino en toda la emigración política española, especialmente residente en Toulouse. Los debates de dicho Congreso han sido de carácter privado, por cuyo motivo, sólo sabemos, por referencias, algunos de los asuntos tratados en el mismo.

No pretendemos, pues, hacer un resumen de los debates ni de los acuerdos. Tan sólo pretendemos sacar las conclusiones necesarias a la vista de lo que hasta ahora nos es conocido. Parece ser que el debate más fuerte de dicho congreso fué el que trataba el punto de la alianza de todas las fuerzas del exilio para formar un bloque que posibilitara el derrocamiento de la dictadura existente en España.

El ala izquierda del socialismo español, respaldada por la delegación de Bélgica, se manifestó partidaria de la alianza antifranquista, mientras que los socialistas capitanados por la delegación de México, a cuyo frente figuraba Indalecio Prieto, mantuvo el criterio contrario a la alianza, criterio que venció en toda la línea.

Los demás problemas abordados en el Congreso tienen para nosotros una importancia relativa, ya que al parecer se fundamentaron en cosas internas del partido. Lo que sí hemos constatado con un carácter de evidencia bien marcada es, el resultado final de lo que se dice haber debatido y las conclusiones salidas del Congreso socialista, que no responden en nada a la aparatoidad ni a la importancia dada por sus organizadores. Todo lo ocurrido nos hace suponer que lo más importante y fundamental fué tratado al margen del congreso, motivo por el cual se reunieron en Toulouse las principales figuras del socialismo exilado español.

Después del acuerdo de marchar solos, «nosaltres sols», los socialistas

internacional socialista para que se hiciera justicia al sufrido y traicionado pueblo español. Más de lo que podríamos decir nosotros dijo el socialista belga lleno de indignación, contando con el aplauso unánime del auditorio.

Desgraciadamente para el socialismo español, es la Internacional socialista la que marca las directrices de actuación a ciertos viejos socialistas españoles, los cuales no ven su responsabilidad y olvidan su propio deber que como españoles tienen contraído con su propio pueblo, en constante y prolongada sangría. Lástima también, que sea el criterio de anticapitalismo cerrado de esos hombres y de esa internacional, el que impide la realización del deseo cooperador de la clase trabajadora de España, tendente a unir en un fuerte bloque a las dos grandes

centrales sindicales U.G.T.-C.N.T., base principal de toda acción eficaz contra la actual corrupción gubernamental franquista.

A pesar del marcado interés de los socialistas ortodoxos de que no trascienda a la opinión pública la verdadera realidad del por qué de la concentración socialista en Toulouse, los observadores encargados de captar indicios y motivos de juicio, aseguran que el hecho tiene más importancia de lo que a simple vista aparece. De todos es sabido la enorme crisis existente en el seno de todos los partidos y organizaciones del exilio español, debido, más que a otra cosa, a la prolongación del sistema fascista en nuestro país. El partido socialista, empeñado en disimular esa realidad, es quizás el más fuertemente atacado por esa general enfermedad.

Si esto no fuera suficiente existe además, otro motivo no menos poderoso para que los socialistas se alarmen y se muestren inquietos e intranquilos: el testimonio público de Largo Caballero en el libro «Mis recuerdos», publicado recientemente en México descubre hasta qué punto llegaron las cosas internas del P.S.O.E. y de la U.G.T. en España. Si todo eso no fuera suficiente, los hechos producidos en la política internacional colocan a los partidos socialistas ante la opción de renunciar si no quieren perecer.

El verdadero cáncer de España

Barcelona, sigue diciendo el iliberal fascista, solicitados por trabajos seguros, hombres de toda España. Y éstos, se instalaron en Barcelona y Sevilla. «En qué cantidad en Barcelona? Podríamos quizás atrevernos a fijar la cifra de ochenta mil ciudadanos contando a los obreros y a sus familiares».

«Pero, ¿y ahora? Es imposible calcular. Sólo sabemos que muchos días son detenidos en los trenes de la estación de Barcelona a su llegada, centenares de personas procedentes de Extremadura y si no tienen conducto de trabajo conducidos a la cárcel para que no vayan ambulando por las calles su miseria, porque la miseria es general en España debido al régimen de aprobo que le gobierna. Y por si fuera esto poco, ahí va otro ejemplo: Un periodista madrileño, debido a la frecuencia excesiva de accidentes de circulación que se producen en la capital de España, hizo el otro día un reportaje para informar a las autoridades. Y aquí viene lo bueno. Interrogó a diversidad de conductores de autobuses, de conductores de turismo, de camioneros, peatones y por último un guardia de la circulación vestido de blanco y muy bien enguantado del mismo color por la municipalidad de Madrid el cual respondió como sigue:—«Levan ustedes tanto por ciento sobre las multas?»

«No. —¿Qué prefieren, el verano o el invierno? —El invierno, hombre. Ahora nos achicharramos aquí. —¿Sueldo? —NUEVE MIL PESETAS AL AÑO y trececientas de gratificación de circulación. —¿Trabaja en otra cosa? —Sí queremos comer habichuelas (textual) no hay más remedio. —¿En qué se ocupa usted? —Yo hago cosas particulares en casa, chapucillas, lo que sale. Hay que vivir. ¿Como está la vida? —No lo diga guardia—respondió el periodista».

«Levan ustedes tanto por ciento sobre las multas?»

«No. —¿Qué prefieren, el verano o el invierno? —El invierno, hombre. Ahora nos achicharramos aquí. —¿Sueldo? —NUEVE MIL PESETAS AL AÑO y trececientas de gratificación de circulación. —¿Trabaja en otra cosa? —Sí queremos comer habichuelas (textual) no hay más remedio. —¿En qué se ocupa usted? —Yo hago cosas particulares en casa, chapucillas, lo que sale. Hay que vivir. ¿Como está la vida? —No lo diga guardia—respondió el periodista».

«Levan ustedes tanto por ciento sobre las multas?»

«No. —¿Qué prefieren, el verano o el invierno? —El invierno, hombre. Ahora nos achicharramos aquí. —¿Sueldo? —NUEVE MIL PESETAS AL AÑO y trececientas de gratificación de circulación. —¿Trabaja en otra cosa? —Sí queremos comer habichuelas (textual) no hay más remedio. —¿En qué se ocupa usted? —Yo hago cosas particulares en casa, chapucillas, lo que sale. Hay que vivir. ¿Como está la vida? —No lo diga guardia—respondió el periodista».

«Levan ustedes tanto por ciento sobre las multas?»

«No. —¿Qué prefieren, el verano o el invierno? —El invierno, hombre. Ahora nos achicharramos aquí. —¿Sueldo? —NUEVE MIL PESETAS AL AÑO y trececientas de gratificación de circulación. —¿Trabaja en otra cosa? —Sí queremos comer habichuelas (textual) no hay más remedio. —¿En qué se ocupa usted? —Yo hago cosas particulares en casa, chapucillas, lo que sale. Hay que vivir. ¿Como está la vida? —No lo diga guardia—respondió el periodista».

«Levan ustedes tanto por ciento sobre las multas?»

«No. —¿Qué prefieren, el verano o el invierno? —El invierno, hombre. Ahora nos achicharramos aquí. —¿Sueldo? —NUEVE MIL PESETAS AL AÑO y trececientas de gratificación de circulación. —¿Trabaja en otra cosa? —Sí queremos comer habichuelas (textual) no hay más remedio. —¿En qué se ocupa usted? —Yo hago cosas particulares en casa, chapucillas, lo que sale. Hay que vivir. ¿Como está la vida? —No lo diga guardia—respondió el periodista».

Los gastos públicos en España

Pres. del Gobierno	295,1
Asuntos Exteriores	27,9
Justicia	1.009,3
Ejército	4.780,1
Marina	1.889,9
Gobernación	4.871,1
Obras Públicas	3.811,1
Educ. nacional	2.983,1
Trabajo	1.988,2
Industria	190,6
Agricultura	2.411,7
Aire	1.889,2
Comercio	361,9
Inf. y Turismo	794,2
Hacienda	476,7
Contribuciones	992,3
Acción en Africa	55,1
Obligaciones o extinguir	55,1
La suma total de estas gastos presupuestados es de 36.200,95 de pesetas.	